

Ficha de Cátedra #3

NADIE NACE SABIENDO PESCAR.

La investigación como camino

¿Qué es investigar?

Si narrar es producir conocimiento, investigar es la tarea que surge de nuestra necesidad de conocer mejor la realidad.

En esta ficha de cátedra vamos a hablar de la investigación en un sentido amplio: como un proceso sistemático y ordenado para descubrir, interpretar y/o aportar nuevos datos sobre determinados hechos. El resultado de este proceso será un mayor conocimiento sobre la porción de la realidad que nos interesa narrar.

Decimos en un sentido amplio porque, y es bueno aclararlo, no nos ceñiremos a la investigación en un sentido científico ni periodístico estrictamente. Entendemos

que la tarea que nos compete, el oficio que queremos adquirir, no necesita ahora de un límite preciso entre ambas profesiones y que más bien se nutre con las mismas herramientas y sobre todo trabaja con el mismo universo: la sociedad.

En la ficha de cátedra N°2 hablamos de las cinco doble W (y la h). Con esas seis preguntas podemos dar los primeros pasos para ver qué sabemos y qué queremos saber sobre alguna historia, noticia o problema de la realidad; con ellas podremos ordenar la información que tenemos y lo que aún nos falta saber. Y ahora:

“(…) nuestras observaciones no son ‘puras’, son nuestros conceptos los que le dan forma: sólo vemos aquello acerca de lo cual tenemos ideas y no podemos ver aquello para lo cual no tenemos ideas ni palabras. Entonces, en un importante sentido, no existen ‘hechos’ independientes de las

¿Por dónde empezar? ¿Qué resolver primero?

Periodistas, sociólogos, historiadores o cualquier cientista social se enfrentará con dilemas similares al momento de intentar comprender un problema social. No hay una respuesta única. Hay miles de libros y teorías sobre cómo se define un problema de investigación social, cuál es la metodología ideal y cuáles son los conceptos que debemos utilizar.

¡Hay que empezar por algún lado!

- Definir un tema

Para facilitar nuestra tarea y ordenar lo que haremos con ella en primer lugar tenemos que identificar el TEMA. Este es el primer paso y, en general, el más sencillo. El tema es abarcativo, una idea general, el “paraguas” donde se cobijan muchos posibles problemas. Allí podremos amparar lo que queremos trabajar nosotros, pero también otros muchos posibles.

Siempre la elección de un tema es una elección condicionada (Piovani: 2007). La realidad social es construida desde la práctica humana por lo que hay un contexto general social, cultural y político que condiciona la elección del tema; determinadas corrientes académicas y perspectivas sociales que moldean nuestro modo de mirar la realidad y ciertas limitantes a la hora de acercarnos al mismo y comenzar nuestra investigación vinculadas con, por ejemplo, los vínculos que tenemos allí que nos facilitarán nuestros primeros contactos.

El paso siguiente tal vez resulte un poco más complicado e implica encontrar en ese TEMA nuestro PROBLEMA. El problema en general podemos formularlo como una o varias preguntas y esa o esas preguntas nos guiarán a través del proceso. Se supone que al final de ese camino obtendremos una respuesta más o menos satisfactoria.

- El problema o las preguntas de la investigación

Las preguntas de la investigación conducen a la formulación de un problema. Son preguntas que le haremos a la realidad para hacerla hablar, para transformar aquello aparentemente intrascendente o habitual en un problema (Guber, 2005:34). Estos interrogantes nos permitirán identificar-múltiples aspectos del tema que se desconocen y se pretenden conocer.

Es importante definir nuestra preocupación central para poder así organizar la investigación y jerarquizar el resto de las preguntas en relación con ésta. Debe tenerse en cuenta que todas estas son preguntas que se espera responder con la investigación y que, en términos de la organización del proyecto de investigación, deben formularse como preguntas.

Por ejemplo, si decidiéramos investigar en torno al tema adicciones, el problema podría ser: ¿Por qué comienzan a consumir drogas los jóvenes? Si nos interesara el Desarrollo Sustentable podríamos preguntarnos como problema de investigación ¿Cuáles son las prácticas de reciclaje de residuos sólidos urbanos que se desarrollan en la ciudad de La Plata? O para otro ejemplo, si quisiéramos investigar en torno al mundo del trabajo podríamos recortar ese gran tema preguntándonos por el trabajo precarizado de los jóvenes en grandes cadenas de supermercados.

En todos estos casos, resulta fundamental que al definir el problema de investigación logremos establecer un recorte temporal y espacial que nos permita centrar nuestra investigación en un espacio abaricable.

Salimos a pescar, pescamos en el “campo”

“El campo de una investigación es su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen. Se compone, en principio, de todo aquello con lo que se relaciona el investigador, [83] pues el campo es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades. Es un recorte de lo real que “queda circunscrito por el horizonte de las interacciones cotidianas, personales y posibles entre el investigador y los informantes” (Rockwell, 1986:17). Pero este recorte no está dado, sino que es construido activamente en la relación entre el investigador y los informantes. El campo no es un espacio geográfico, un recinto que se autodefine desde sus límites naturales (mar, selva, calles, muros), sino una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores; es continente de la materia prima, la información que el investigador transforma en material utilizable para la investigación” (Guber, 2005:47)

El campo es el lugar donde pasan los hechos o donde suponemos que podemos encontrar datos relativos a nuestra búsqueda. El campo es el espacio físico y puede ser también un testimonio o un dato. Y cuantos más datos tengamos, cuantos más puntos de vista identifiquemos, más rica y densa puede ser nuestra historia.

Para empezar a buscar información es importante construir, delimitar y acotar el campo de investigación

- Las fuentes

Para empezar con nuestra investigación salimos a buscar fuentes: personas que nos puedan dar su testimonio, documentación que registran los organismos públicos, centros de salud, datos que se hayan publicado sobre el tema, etc. También salimos a observar y a recabar todo tipo de información que nos parezca útil a la construcción de nuestro problema.

Lo más importante que tenemos que saber es que **con una fuente no alcanza**. Es importante contrastar las fuentes, hacer crecer la historia, complementando, entendiendo mejor el problema, observando, tomando notas, creando un archivo, mirando imágenes.

Las fuentes a las que vayamos a “preguntarles” pueden ser:

- **fuentes primarias** principales. Suelen ser los testimonios. Los testimonios son una fuente muy valiosa y hacer buenas entrevistas también requiere oficio. Por ello les dedicaremos a los testimonios otra ficha de clase. También hay fuentes primarias escritas o gráficas como archivos, ordenanzas, leyes municipales, edictos policiales, legajos de escuelas y todo otro documento producido por instituciones públicas o no gubernamentales. También las fotografías (tanto de archivos personales como archivos públicos), los planos y los mapas pueden ser

fuentes de primera mano. Las muestras construidas a través de encuestas, censos o entrevistas cerradas.

- **fuentes secundarias** que son producciones realizadas previamente sobre el tema o problema de nuestra investigación: libros, documentales, páginas web producidas por medios, personas, instituciones u organizaciones son utilizadas como datos de **contexto** o referencia para corroborar o apoyar las ideas producidas en el proceso.

Otra vez el punto de vista

Ninguna investigación es neutral. El desarrollo de la misma no es totalmente controlable dado que en ella se ponen en juego no sólo cuestiones objetivas de la planificación y el conocimiento, sino que también intervienen de la misma manera los conocimientos que cada uno de nosotros lleva, difíciles de explicitar y en definitiva característicos de cualquier actividad humana. Hacer un plan, proyecto o diseño de la investigación nos servirá para hacer visibles las decisiones que hemos tomado, el recorte de la realidad que hicimos y también las fuentes que vamos a usar.

Una vez en el campo deberemos elegir nuestras fuentes, seguramente hagamos entrevistas y nos vinculemos con personas que al igual que nosotros constituyen a través de su práctica el mundo social en el que se desenvuelven. Aquellas acciones que estamos dispuestos a investigar están cargadas de sentidos construidos por nuestros informantes y con ellos tendremos que trabajar. Nuestra tarea será la de contrastar lo dicho con lo efectivamente hecho, bucear en las razones ocultas y en lo no-dicho.

“La vida social se expresa en nociones, actividades, representaciones, prácticas y contextos. Pero la enunciación de sus conexiones significativas, de los atributos que integran una descripción, su interpretación o su simple registro, responden en buena medida a la organización cognitiva

El imaginario

Habremos tomado decisiones al diseñar la investigación y también al obtener los datos. Aquí vamos a detenernos un momento sobre las ideas que nos llevan a tomar decisiones y a interpretar lo que vemos. Siempre portamos supuestos en torno a las posibles respuestas que encontraremos en el campo sobre problema. El problema no es tanto suponer con qué podríamos encontrarnos, ya que de eso se tratan las hipótesis, sino nuestro imaginario. Nuestro imaginario sobre cómo es la sociedad y cómo funcionan las cosas estará siempre interviniendo en nuestro trabajo. De manera más o menos nociva estará determinando lo que vemos, cómo lo vemos y también cómo interpretamos lo que vemos.

Howard Becker es un sociólogo norteamericano contemporáneo que con una escritura muy sencilla y directa nos alerta sobre ese problema:

“Los científicos sociales siempre atribuimos, implícita o explícitamente, un punto de vista, una perspectiva y motivos a la gente cuyas acciones analizamos. Por ejemplo, *siempre* describimos los significados que la gente que hemos estudiado da a los acontecimientos de los que participa; de modo que la única pregunta en este caso no es si lo hacemos, sino qué tan acertadamente lo hacemos. (...) Pero ¿que ocurre si no descubrimos directamente los significados que la gente da a las cosas y a sus propias actividades y a las de los otros? (...) [¿] nos abstendremos rigurosamente de debatir motivos, propósitos e intenciones? Ni por asomo. (...) es probable que tomemos el camino mas fácil y les atribuyamos lo que creemos que nosotros sentiríamos (...) A falta de conocimiento real, el imaginario toma la posta” (Becker 2011:32,33)

La solución a ese problema parece ser estar alertas y dispuestos a admitir que no lo sabemos todo sobre aquello que estamos averiguando. Y cuando arrojemos interpretaciones, estas tengan más datos que imaginarios, más observaciones que especulaciones.

Cuánto más nos acerquemos a explicar la realidad dependerá del esfuerzo que pongamos en despojarnos de los trajes, las máscaras, los supuestos y los imaginarios que portamos.

*En toda investigación se pone en juego nuestra subjetividad, nuestras
preconociones, sentidos comunes, ideología, experiencias y
posicionamientos teóricos. Es importante que los explicitemos y
diferenciamos de aquello que logramos recabar en el campo*

Bibliografía

BECKER Howard, *Trucos del oficio*, Siglo XXI. Buenos Aires, 2009.

GUBER Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós, Ciudad de Buenos Aires, 2005.

STAKE, R. E., *Investigación con estudios de casos*. Ediciones Morata SRL, Madrid. 2005.

PIOVANI, Juan; MARRADI, Alberto; ARCHENTI, Nélica. *Metodología de las ciencias sociales*. Emece editores, Buenos Aires, 2007.